

## LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA • FUNDADO EN 1903

EDITA: C. M. M., S. A.

Depósito Legal: MU 3-1958

**Director General:**  
Daniel Gidró Sánchez.**Director de Marketing:**  
José Manuel Jiménez Romero.**Directora de Control de Gestión:**  
María del Carmen Valentín Asta.**Director Comercial:**  
Ricardo Villar Muñoz.**Director Financiero:**  
Carlos Atienza Fuentes.**Director:**  
José María Esteban Ibáñez.**Director adjunto:** Mariano Caballero Carpena.**Jefe de Información:** Joaquín García Cruz.**Jefe de Edición:** Pachi Larrosa Sancho.**Adjuntos a la Dirección:** Gregorio Bustamante Herráiz y Juan Antonio Calvo Carazo.**Jefes de Área:** Manuel Buitrago Bernal y Ricardo Fernández Jiménez (Local), Francisco Lastra Lorca (Deportes), Miguel Ángel Ruiz Parra (Vivir) y Víctor Rodríguez Ríos (Fin de Semana).**Jefe de Fotografía:** Enrique Martínez Bueso.**Delegados:** José Fidel López Zornoza (Albacete), Teresa Cobo de la Hera (Alicante), Gregorio Mármo Pérez (Cartagena), Gaspar Maciá Vicente (Elche), Jesús Fernández López (Orihuela-Vega Baja).

cmlevante

**Gerente:**  
Cristina Calzón Dilla.**Gerente adjunto:**  
José Fernández Botella.

MURCIA: Tel. 968 27 23 19

ALICANTE: Tel. 965 92 22 82  
ALBACETE: Tel. 967 21 00 00

LA ZARABANDA

GARCÍA  
MARTÍNEZ

## El tonto

La polémica en la que andan enzarzados Esperanza, ¡por Dios!, y Rajoy no es tal, sino un tonto que ya dura demasiado tiempo, sin que se le vea el final.

La manera de funcionar estos dos personajes (y principalmente la *personaja*) responde al guión de un mal guionista. Ocurre como en esas películas, cada vez más frecuentes, en la que nunca sabes qué está pasando, ni siquiera cuando llega el desenlace. Y entonces te vas a la cama con la penosa impresión de haber perdido el tiempo.

Aquí lo que tenemos es una chica de Serrano, que se entretiene con el muñeco en el que, con sus caprichos, ha convertido a Rajoy. Son veleidades de niña bien. Y no es eso precisamente lo que le conviene ahora mismo al PP.

El jueguito que se trae la mozuela no puede ser más ridículo. Se trata de decir cosas para después negarlas. El efecto que producen sus desatinos, que sólo son fruto de una loca ambición personal, lo zanja finalmente a besitos.

En la cosa esta de las celebraciones del **Dos de Mayo**, Rajoy incluso dudaba en asistir. ¿Y por qué? Pues porque se conoce que le ha cogido miedo a la señorita. Finalmente acude, con lo cual su presencia resulta, cuando menos, forzada y un poco falsa. Y entonces, la Esperanza, ¡por Dios!, pilla y lo besa, para que parezca que aquí no pasa nada.

Mientras tanto, los periodistas -que a veces somos más tontos que una mata de habas- nos apelonamos en torno y hacemos noticia de lo que sólo es una gilipollez de criaja mimada.

Insiste con la boca pequeña en que no quiere nada para ella. Que sólo pretende que haya debate ideológico dentro del PP. Pero no muestra siquiera los papeles en los que se contenga, de un modo concreto, las propuestas sobre las que quiere debatir.

—Es que eso es para el congreso.

Pues, claro. Para algo se hacen los congresos. Y al congreso hay que llevar ideas e ideales... cuando se celebre el evento, no antes, con ella como única y privilegiada proponente. Que parece como si su familia le hubiera comprado a la nena el PP para que juegue.

Ella se agarra al bolero: «Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez». Pero, coña, nunca es la última. Y el otro pobre, pasmado como está, poniéndole las dos mejillas.

## Hombre de Estado

La desaparición del ex presidente del Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo refleja en su silenciosa discreción un rasgo que caracterizó su trayectoria política en la España convulsa de la Transición y, posteriormente, en los años de normalización constitucional que él contribuyó decisivamente a edificar. Con su inesperada muerte a los ochenta y dos años cuando desarrollaba una importante actividad intelectual en la Academia de Ciencias Morales y Políticas y en el Consejo de Estado, desaparece un servidor público que, sin abdicar de sus principios y fidelidades, fue capaz de atender los asuntos de la nación por encima de intereses partidistas como un auténtico hombre de Estado. Quizás su figura ha quedado oscurecida en la reciente historiografía española no solamente por su escaso apego a los focos de la notoriedad sino porque su corta etapa al frente del Gobierno resultó acompañada por Adolfo Suárez y Felipe González cuyo brillo personal y proyección popular minimizaron el papel fundamental de Calvo Sotelo. Porque en la perspectiva del tiempo y al hilo de un ecuánime análisis de los momentos más amenazadores de la democracia española la figura de Leopoldo Calvo Sotelo resultó determinante tanto para man-

tener la legalidad en la depuración de las responsabilidades del 23-F como para entregar el testigo de la alternancia democrática al partido socialista cuando lo dictaminaron las urnas. Detrás de su imagen fría, distante, un punto alta, se escondía también un hombre ingenioso, tolerante, inteligente y culto que aplacó con temple el «malestar militar» de aquellos meses del intento golpista, y también el que pretendió reordenar la España de las Autonomías con una discutible LOAPA. La estatura política y moral del insigne gallego desaparecido solo empezará probablemente a reconocerse cuando haciendo memoria de los años cruciales de la construcción de la España moderna se ponga en valor su determinación para conducir al país a la esfera de la OTAN, en un contexto ferozmente hostil, o su habilidad para participar activamente en el desguace, sereno pero tenaz, del aparato franquista para hacer posible el principio rector de la Transición: «de la ley a la ley». Su memoria, como la de un gran dirigente que creía en la libertad y en la democracia, será en el futuro indisoluble del gran éxito que para la sociedad española supuso transitar de la dictadura a la democracia sin más exclusiones que quienes optaron por el camino de la violencia.

## Debacle Laborista

La derrota sin paliativos sufrida por el Partido Laborista en las elecciones municipales de Inglaterra y Gales, la peor en 40 años, certifica el efecto devastador que ha tenido en las urnas la progresiva pérdida de popularidad del primer ministro, Gordon Brown, y el desgaste del proyecto político que encarnó Tony Blair. Aunque la formación de Brown confiaba en que los sucesivos reveses en los comicios locales amortiguara las consecuencias del escrutinio en los 159 municipios convocados este año a las urnas, los resultados no dejan duda alguna sobre la relevancia del descalabro: los conservadores de David Cameron han aventajado a en 20 puntos a sus rivales, que perdían anoche la Alcaldía de Londres, según los primeros datos oficiales, y que quedan relegados a tercera fuerza por los liberal-demócratas, lo que cuestiona la continuidad del bipartidismo tal y como se venía articulando hasta ahora. Ésta constituía el primer desafío electoral de Brown, designado sucesor de Blair sin que su elección se sometiera al dictamen de los votantes. Sólo por ello, la derrota supone un fiasco personal para el 'premier' británico, carente del carisma de su predecesor y, a tenor de estos resultados, lastrado por un programa continuista al que él

no parece capacitado para darle brío. Brown, desgastado por una controvertida reforma fiscal y por la intervención para impedir el hundimiento del Northern Bank, ha atribuido la debacle a las dificultades económicas. Pero esa admisión, que puede llevarle a ganar tiempo hasta las legislativas de 2010 con la confianza de haber superado para entonces la amenaza de la crisis, no hace más que intensificar el alcance de la derrota. Porque aunque la confianza de los ciudadanos en la capacidad de los laboristas para gestionar la economía se ha ido resintiendo en los últimos años, su actual primer ministro había labrado todo su prestigio como ministro de Finanzas.

Con ese bagaje seriamente resquebrajado, Brown está obligado a reactivar un proyecto que el electorado, menos de un año después de su nombramiento, no parece identificar con su liderazgo del país. Aunque la medida valoración de su victoria por parte de Cameron también demuestra que los *tories* deberán esforzarse en hacer calar el mensaje de que éste no es tanto un castigo hacia el *premier* como un voto de confianza para la formación conservadora, especialmente cuando la participación ha sido limitada y aún restan dos años para los comicios parlamentarios.

XIM



APUNTE

## El caso Madeleine

La ausencia de noticias sobre el paradero de Madeleine McCann al cumplirse un año de la desaparición arroja una sombra de pesimismo sobre la esperanza de poder recuperar algún día sana y salva a la pequeña. Pero en este aniversario en que los focos de la actualidad han vuelto a girar otra vez sobre la familia McCann es inevitable recordar el tratamiento desmedido que rodeó el caso, desde la exorbitante atención mediática, hasta los disparates de la policía portuguesa. Quizás los padres en su afán por lograr una movilización masiva equivocaron la actitud con los medios, pero únicamente fueron víctimas de un descomunal despliegue informativo y mediático que acabó por necesitar retroalimentarse a sí mismo existiese o no material noticioso. En todo caso, la desaparición de Madeleine ha despertado una necesaria reflexión acerca de los límites y las fronteras en la información sobre sucesos que afectan a la infancia.